



# MORIR EN LA ARENA: Anfiteatro de Tarraco



**Ana Valtierra**

Prof. Dra. Facultad de CCSS y Educación Universidad Camilo José Cela

**U**no de los sitios más impresionantes que uno puede visitar, es el Anfiteatro de Tarraco. Un anfiteatro en Roma era un edificio público que se usaba para espectáculos. Es algo propiamente romano, es decir que no fue heredado. Tenía forma circular u ovalada que formaba una especie de óculo. En la parte central se hacía el espectáculo en cuestión. Alrededor se construía un graderío donde se sentaba el público dependiendo de la clase social. En el caso del de Tarragona, su relativo buen estado de conservación, la historia de sus mártires cristianos muertos en su arena, y el mar que casi lo acaricia por uno de los lados, hace que una no se canse jamás de visitarlo. El mejor sitio para perder la noción del tiempo es sentado en lo alto del graderío, en el lado en el que uno puede contemplar el mar y la arena, con los restos de las iglesias de fondo. Testigo de cómo barbarie y civilización pueden ir de la mano cuando hablamos de especie humana.

Tarraco era una ciudad densamente poblada cuando en el siglo I a. C. se quiso construir el anfiteatro. Por este motivo se hizo al exterior de la ciudad, al lado de la puerta que conducía a Roma. El edificio tenía una arena en forma elíptica envuelto por un graderío dividido en las tres tradicionales secciones (*imma, media y summa cavea*, dependiendo de la altura) divididas por pasadizos anulares. También tribunas para autoridades (*pulpiti*) situadas en los extremos del eje menor del edificio. Allí se sentarían el gobernador provincial y las autoridades locales. También el editor o patrocinador

del espectáculo. Es importante señalar cómo la población se sentaba en el anfiteatro siguiendo un riguroso orden social: los mejores asientos y filas estaban reservados para gobernadores, nobles, sacerdotes... Los últimos en la zona de arriba, para la gente más humilde. Además, un gran número de asientos estaban reservados de manera exacta, por medio de inscripciones grabadas.

La arena era una pista elíptica con un pódiom que la aislaba de gradería, impidiendo así que las fieras o los gladiadores atacaran a los que acudían a divertirse. Debajo había dos galerías subterráneas en forma de cruz, que no eran visibles desde fuera. Se abrían con mecanismos de contrapesos y poleas, que permitían el acceso a la pista de animales y hombres. A la arena se entraba por dos grandes galerías que estaban situadas en los extremos del eje mayor que desembocaba en dos puertas. Una de ellas se conocía como "Porta Triumphalis", y era por donde accedía



**Mosaico de los gladiadores.**

la procesión triunfal (*pompa*) con la que comenzaba el espectáculo. La otra era la "Porta Libitinensis", y era por donde se sacaban los cadáveres en dirección al cementerio. Al exterior, lo que podíamos ver era una inmensa elipse de arcadas superpuestas que hemos perdido porque con el paso de los años se rapiñaron las piedras y se reutilizaron para otras construcciones.

La función de este edificio era recoger espectáculos, pero este término en Roma difiere (y mucho) a lo que nosotros hoy en día enten-

demos por diversión. Los ludi o juegos, eran un regalo a la población general, una celebración colectiva, pública y gratuita, y ligadas al calendario de fiestas religiosas. Duraban todo el día, a lo largo de cual se repartían las diferentes actividades. En el anfiteatro, principalmente se celebraban cuatro distracciones:

**1 Venationes:** Eran cacerías de fieras. En sus orígenes, un solo hombre con una lanza se enfrentaba a osos o alguna fiera nor-teafricana. Con el tiempo se aburrieron, y fueron complicándolo más, trayendo animales de todos los puntos del imperio, que enfrentaban en duelos inverosímiles: toros contra elefantes, cocodrilos contra panteras... La captura y transporte de estos animales de los confines del imperio exigía una férrea organización. Las unidades militares situadas en las provincias orientales y africanas se van a especializar en su captura. Incluso se iban construyendo grandes escenarios como si fuera una obra de teatro, para emular los lugares de dónde venían. Animales más cercanos, como ciervos, jabalís o cabras se van a utilizar para reproducir historias mitológicas. Se pretendía así demostrar el poder el Roma, que gobernaba en todo el mundo conocido.

**2 Damnationes:** Son penas de muerte. Lo más común era que fuera "ad bestias", es decir que pusieron al condenado frente a los animales para una lucha desigual. Otras eran de condenado contra condenado. A veces se montaban escenografías o representaciones de tipo teatral para llevarlos a cabo. El resultado era siempre el mismo: un gran baño de sangre. La pena capital por un delito de desertión, cobardía en combate o abandono del puesto era antigua, pero aquí le sacaron partido, convirtiéndolo en un espectáculo que servía de lección para el resto. El objetivo, dar a conocer al pueblo lo que le pasaba a quien daba un paso en falso fuera de la dura ley romana.



En el caso del anfiteatro de Tarraco, aquí murió el obispo San Fructoso y los diáconos Elogio y Augurio, durante las persecuciones decretadas contra los cristianos por los emperadores Valerio y Galieno. Es importante resaltar que las persecuciones romanas contra los cristianos no tuvieron motivos religiosos. Los romanos, adaptaban con facilidad e integraban con naturalidad religiones ajenas a la península itálica, como dioses griegos, egipcios y orientales.

**3. Naumaquias:** o luchas de barcos. Eran espectaculares. Pensemos que para llevarlas a cabo tenían que inundar la parte de abajo del anfiteatro, y luego reproducciones de barcos luchaban.

**4 Munus (Gladiadores):** lo más popular. “Gladiator” era el que vivía de su “gladius” o espada. Los juegos de gladiadores tienen su origen en ritos funerarios. Corresponde a la costumbre de realizar sacrificios humanos durante los funerales. La costumbre de realizar duelo con armas delante de la tumba del difunto va a ser algo bastante habitual en los pueblos itálicos. En el siglo III-II a. C., sabemos que estos combatientes son ya prisioneros de guerra. En el siglo I a. C. el Senado romano intentó inútilmente controlar el aumento desmesurado de las luchas de gladiadores, pero sin ningún éxito. El emperador Augusto organizó el espectáculo, y estableció las categorías de gladiadores en función de las armas más utilizadas, para las que eran entrenados. Tenían bastante ingenio: el “retarius” (pescador) llevaba un tridente (como el dios del mar) y una red; el “secutor” (perseguidor) una espada corta y escudo; el murmillón una espada corta, casco y gran escudo... Un gladiador era algo muy caro y no siempre eran combates a muerte, tal y como nos ha hecho creer el cine o las series. A muerte eran los “munera sine missione”, festivales más caros



**Óleo “Pollice Verso” (1872) del pintor francés Jean-Léon Gérôme.**

y más valorados. En ellos, cuando un gladiador subyugaba a otro, si el editor de los juegos ponía al pulgar hacia abajo en ese gesto que seguimos usando, era matado.

En el Museo Arqueológico Nacional conservamos un mosaico del siglo III proveniente de Roma, que nos habla de la lucha de una pareja de gladiadores: Astyanax y Kalendio, como está escrito. En la franja de abajo, el secutor Astianax está cubierto por una red que ha lanzado el retiarius Kalendio, que le ataca con el tridente. A la derecha, con túnica, tenemos al lanista. En la parte de arriba, Kalendio yace ensangrentado y levanta su daga en señal de rendición. Las ins-

**Mosaico romano Venatio.**



cripciones en negro confirman el resultado: VICIT para Astyanax (vence) y junto a Kalendio se dibuja Ø, abreviatura de Obiit (muerto).

A pesar de la gran fama que podía adquirir un gladiador, y las pasiones que levantaba entre el público, era una profesión considerada indigna o infame. En origen eran prisioneros de guerra, pero con el tiempo el derecho romano preveía para los condenados por delitos comunes la “damnatio ad ludum” que obligaba al delincuente a trabajar un determinado tiempo como gladiador. Esto va a provocar que surja la profesión de lanista, un empresario-reclutador que ofrecía gladiadores para los espectáculos a cambio del dinero que le daba el editor. Los va a alojar en el ludus gladiatorum, una casa que servía también como local de entrenamiento.

Normalmente la carrera de gladiador no permitía sobrevivir a muchos combates. Si lo lograba, podía llegar a jubilarse y recobrar la libertad. Era raro, casi siempre el destino de los gladiadores era morir en la arena. A pesar del deshonor que suponía ser gladiador, los casos de senadores e incluso emperadores que quisieron combatir en la arena fueron múltiples, generando escándalos muy grandes. Uno muy sonado fue el del emperador Cómodo, que se hizo célebre por la película “Gladiator”. Tenía pasión por los ludi, y se dice que luchó en 753 combates, una cifra que no es real. Nunca perdió ningún combate, pero no era una lucha igualitaria. Se decía que los gladiadores eran drogados antes de llegar a la arena, que luchaba contra gladiadores desarmados, torturaba esclavos y celebraba grandes orgías en las que dilapidaba las riquezas del reino. Estuvo muy mal visto por el pueblo romano, que lo consideró indigno de un emperador. Se llegaron a propagar rumores, como que Cómodo era hijo de un gladiador con el que su madre Faustina había mantenido relaciones durante unas vacaciones. Todos estos excesos provocaron varias conspiraciones que buscaban su muerte, y en una de ellas **tuvieron éxito.**